

# “Ellos tienen el poder político, nosotros el poder de la memoria”. Memorias locales de la conflictividad territorial en Humahuaca (Argentina)

“They have Political Power; we have the Power of Memory.”  
Local Memories of Territorial Conflict in Humahuaca  
(Argentina)

“Eles têm o poder político; nós, o poder da memória”.  
Memórias locais da conflitividade territorial em Humahuaca  
(Argentina)

Tatiana Marlene Francischini\*

## RESUMEN

En el presente trabajo se analizan las memorias locales de un conflicto por ocupación de tierras sucedido en la ciudad quebradeña de Humahuaca, Argentina, en 2012. A partir del análisis de testimonios, prácticas y marcaciones de memoria se indagan las representaciones producidas en estas memorias sociales (aquí denominadas “memorias omaguaca”), las controversias y acuerdos que las constituyen y los escenarios en los cuales emergen. Estas elaboraciones de sentidos inscriben lo sucedido en un *continuum* de luchas por el territorio y renuevan la contienda política, poniendo en disputa un tipo de politicidad particular. El artículo se enmarca en la tesina de Licenciatura en Sociología de la autora, en la que se trabajó a partir de una metodología cualitativa y se privilegió la perspectiva de los actores y las actrices. Se utilizan fuentes primarias como entrevistas, observaciones, notas y memos, así como también fuentes documentales.

Palabras clave:  
memorias locales,  
Quebrada de  
Humahuaca,  
conflicto  
territorial,  
politicidad  
indígena.

\* Argentina. Licenciada en Sociología, Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Instituto de Investigación sobre Sociedades, Territorios y Culturas-CONICET/UNMDP. Mar del Plata, Argentina. tatiana.francischini@gmail.com ORCID: 0000-0002-3219-8897

## ABSTRACT

This paper analyzes the local memories surrounding a land occupation conflict in Humahuaca City, Argentina, 2012. Based on the analysis of testimonies, practices, and memory markings, here we investigate the meanings produced in these social memories (here called omaguaca memories), the controversies and agreements that constitute them, and the scenarios in which they emerge. These elaborations of meanings inscribe what happened in a continuum of territorial disputes, give continuity to the political contest, and put a particular type of politicization into dispute. We frame our article within the author's sociology dissertation, where she worked with a qualitative methodology favoring the perspective of the actors. This paper uses interviews, observations, notes, memos, and analysis of documentary sources.

Keywords: local memories, Quebrada de Humahuaca, territorial conflict, indigenous politics.

## RESUMO

Este artigo analisa as memórias locais de um conflito pela ocupação de terras ocorrido na cidade de Quebrada de Humahuaca, na Argentina, em 2012. A partir da análise de testemunhos, práticas e marcadores de memória, são questionadas as representações produzidas nessas memórias sociais (aqui denominadas “memórias omaguaca”), as controvérsias e acordos que as constituem, além dos cenários em que emergem. Essas elaborações de sentido inscrevem o ocorrido num *continuum* de lutas pelo território e renovam a contenda política, colocando em disputa um tipo particular de politicidade. O artigo é parte do projeto de conclusão de curso de Licenciatura em Sociologia da autora, no qual trabalhou com uma metodologia qualitativa e privilegiou a perspectiva dos atores e das atrizes. São utilizadas fontes primárias como entrevistas, observações, notas e memorandos, bem como fontes documentais.

Palavras-chave: memórias locais, Quebrada de Humahuaca, conflito territorial, politicidade indígena.

## Introducción

La Quebrada de Humahuaca posee una larga historia de tensiones y negociaciones en torno al territorio que implica múltiples episodios de violencias y resistencias (Lenton et al., 2016). Este valle<sup>1</sup>, que se extiende por más de 150 kilómetros hacia el norte de la provincia de Jujuy en Argentina, fue un escenario histórico de levantamientos y disputas por el uso y fiscalización de las tierras indígenas que articulan demandas referidas a la gestión de recursos y al reconocimiento<sup>2</sup>. Diversos ciclos socioeconómicos imprimieron múltiples transformaciones sobre el territorio quebradeño y su organización (Belli y Slavutzky, 2009; Mancini, 2016). Tal es así que desde comienzos del presente siglo, la inscripción de la Quebrada como Patrimonio Cultural de la Humanidad ante la UNESCO produjo un proceso de renovación urbana y valorización del suelo que generó desplazamientos de la población, precarizaciones territoriales, transformaciones en el régimen de propiedad del suelo y una reconfiguración turística de la zona que extendió una apropiación material y simbólica desigual del territorio (Arzeno y Troncoso, 2010; Francischini, 2021; Mancini y Tommei, 2022; Salleras, 2018). La conflictividad territorial se vio profundizada por este proceso de patrimonialización, como consecuencia en muchos casos de la conformación de nuevos aglomerados urbanos en las periferias de varias de las localidades de la Quebrada (Francischini, 2021; Potocko, 2014). En este sentido, el objetivo del presente artículo es analizar las memorias locales de un conflicto por ocupación de tierras sucedido en 2012 en la localidad de Humahuaca, inserto en estos marcos históricos de conflictividad territorial.

En el mes de septiembre del año 2012 se desarrollaron una serie de conflictos cuando habitantes de la localidad quebradeña, dirigentes indígenas y organizaciones locales se movilaron contra un intento de ocupación de tierras llevada adelante por personas provenientes de la capital provincial, entre quienes se encontraban miembros de una ONG. Si bien sobre estas tierras, pertenecientes a una finca de la periferia de la ciudad, se produjeron otros intentos de ocupación y expan-

---

1 Contiene los departamentos de Valle Grande, Tilcara, Tumbaya y Humahuaca.

2 Cabe señalar que Jujuy fue la primer provincia argentina en reconocer el carácter de comunal a las tierras indígenas, lo cual supuso un papel fundamental en las disputas territoriales de la región (Lenton et al., 2016).

sión urbana de la localidad desde los años ochenta, no fue hasta 2012 que los sucesos cobraron relevancia pública a escala nacional (Francischini, 2021). En efecto, lo acontecido el 5 de septiembre de 2012, su inscripción en la coyuntura histórico-social, el origen de los ocupantes, los móviles de la ocupación y su legitimidad han sido motivo de disputa política entre diferentes actores. Desde entonces, diversas memorias sociales se han construido en torno a este suceso –también silenciado y olvidado–, lo cual ha provocado que se tensione la arena pública desde distintos sectores sociales (Francischini, 2022). Aquí se analiza una de las memorias sociales sobre el conflicto: las memorias locales, aquellas que se establecen en una relación de poder desigual con respecto a la ‘memoria oficial’<sup>3</sup> (la cual inscribe lo ocurrido dentro de una serie de casos recientes de conflictos por ‘tomas de tierras’) y refieren a una temporalidad particular (de larga data) en la que se enmarca el suceso.

Este marco de sentidos local es constituido, fundamentalmente, por actores locales que han tenido algún grado de participación en el suceso (habitantes de la región, funcionarios y funcionarias municipales, integrantes de comunidades indígenas y de organizaciones de la Quebrada, periodistas de la prensa local) y que apelan a una etnicidad compartida para demandar sobre el territorio: la omaguaca. La aquí denominada ‘memoria omaguaca’ –se centra en el momento del ‘enfrentamiento’ entre manifestantes, ocupantes y las fuerzas de seguridad que se dio el día de la ocupación de la finca (como se detallará en el siguiente apartado)– profundiza y tensiona la memoria que hegemoniza la escena pública nacional, y disputa, entre otras cuestiones, un modo particular de hacer política. Así, este tipo de elaboraciones de sentidos dialógicas y contenciosas (Auyero, 2000), renueva o da continuidad a la contienda política local (Quevedo y Villagra, 2020).

Como señala Calveiro (2006), las memorias sociales se conforman como un elemento fundamental para la comprensión de los procesos sociales, bajo una mirada que los historiza a la luz de las urgencias y necesidades del presente. La memoria, por tanto, parte de la expe-

---

3 Se utilizan las ‘comillas simples’ para enfatizar o relativizar expresiones de la autora, las itálicas para destacar las categorías nativas extraídas de las entrevistas, y las “comillas dobles” para citas textuales.

riencia de lo vivido, pero no queda fijada a ella. Cada representación supone resignificaciones que se encuentran siempre contrapuestas a otros significados y representaciones, y se constituye como un espacio de lucha por el poder, la legitimidad y el reconocimiento (Jelin, 1998). La memoria social se constituye como esfera primordial que condensa historicidad, tiempo, espacio, poder y cultura (Kuri Pineda, 2017). Los testimonios, los discursos y las prácticas de memoria, las marcaciones territoriales, es decir, las materialidades, incorporan una dimensión necesaria de ser explorada. Al plasmarse como inscripciones desde diversos soportes (placas, monumentos, murales, edificios, etc.) sobre espacios que se tornan significativos para la comunidad local y están atravesados por disputas de sentidos, se constituyen vehículos de la memoria que transportan y proyectan sentidos sobre el pasado, pero permanecen semánticamente abiertos a la confrontación y el debate sobre el pasado (Jelin y Langland, 2003). Estos territorios de memoria que se conforman a partir del entretejido simbólico y físico, entre marcas de la memoria y prácticas que las producen y resignifican, trazan nuevas cartografías urbanas (Da Silva Catela, 2001). El análisis de esta controversia sobre un suceso del pasado reciente se inserta así en las discusiones del campo de los estudios sobre memorias sociales en América Latina referidos a escenarios de conflicto (Auyero, 2000, 2002; Jelin, 1998; Pernasetti, 2009; Rivera Cusicanqui, 1986). En particular, encuentra espacio entre aquellos debates que refieren a las dinámicas memoriales en la Quebrada de Humahuaca (Da Silva Catela, 2003, 2017; Espósito y Da Silva Catela, 2013; Espósito, 2017, 2019) e implican a actores y memorias indígenas (Calveiro, 2006, 2015).

## Aspectos metodológicos

Para este artículo, enmarcado en los trabajos que forman parte de la tesina de Licenciatura en Sociología de la autora, realizada entre 2020 y 2021<sup>4</sup>, se adoptó una metodología cualitativa de estudio de caso instrumental (Neiman y Quaranta, 2006), bajo un diseño de investigación flexible y reflexivo (Maxwell, 1996). A partir de la combinación de técnicas y un constante ir y venir entre las categorías nativas y las teóricas,

---

4 Defendida en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata en julio de 2021.

se buscó comprender la problemática desde la perspectiva de los actores (Guber, 2001). Si bien la pandemia por COVID-19 impidió realizar una estadía prolongada en campo como se había previsto, durante una semana del mes de enero de 2021 se realizaron entrevistas en profundidad a actores/actrices locales que habían ofrecido públicamente alguna representación sobre el acontecimiento<sup>5</sup>. Todos los testimonios que se utilizan aquí no agotan la experiencia memorística. Por ello, a fin de contrastarlos, se hicieron recorridos por la zona y observaciones de sitios de memoria y memoriales que aquí se analizan. La triangulación de técnicas (Flick, 2004) incluyó también el análisis de contenido de documentos oficiales, al tiempo que las notas de campo y los memos resultaron una herramienta central en este proceso continuo de interpretación y reflexión.

El texto se organiza en dos apartados. En un primer momento se reconstruye brevemente el caso en clave contextual y se aborda una de las dimensiones centrales de esta memoria, que refiere a la representación de lo sucedido como un continuo de *batallas* por el territorio ancestral, en el que se inscribe el proceso de patrimonialización y, con ello, los conflictos desde entonces por el suelo. Luego, en base al análisis de la construcción y las estrategias de transmisión y representación de la memoria, se analizan las tensiones en los modos de recordar el suceso a partir de un aspecto fundamental: la interpretación de la espontaneidad del origen de la movilización. A su vez, en este apartado se indaga la dimensión moral que adquiere lo acontecido en las memorias locales.

### *Una Batalla Más. Memorias Omaguacas De Tiempo Largo*

El 5 de septiembre de 2012, más de cincuenta personas provenientes de la ciudad de San Salvador de Jujuy, se asentaron en algunos lotes de la denominada Finca Veyra y Colorado<sup>6</sup>, mientras alegaban haber hecho la compra de los lotes a una inmobiliaria de la capital provincial.

---

5 Haber vivido en la localidad de Humahuaca en el momento del conflicto me facilitó el acceso al campo. También permitió recuperar, a través de mi propia memoria sobre el suceso, algunos aspectos que se verán plasmados en este trabajo.

6 Durante los últimos 15 años, las expansiones barriales a partir de la autoconstrucción y las viviendas colectivas se sucedieron en el sector oeste de la Ruta Nacional N°9 (donde se encuentra la Finca). Eso produjo debates y demandas entre los y las habitantes en torno a la habitabilidad de dicho suelo (Potocko, 2014).

En el grupo se encontraban compradores y compradoras individuales y miembros de la ONG Tití Guerra<sup>7</sup>, una organización barrial que había adquirido dichas tierras para realizar emprendimientos sociales (Francischini, 2021, 2022).

Tras los disturbios que se produjeron el mismo día entre algunas de las personas ocupantes y una de las integrantes de la familia que se encontraba en posesión de la finca a título de prescripción adquisitiva<sup>8</sup> (quien señalaba no haber prestado conformidad para la venta, ya que las tierras se encontraban en conflictos sucesorios), algunos vecinos y vecinas comenzaron a acercarse al lugar. Poco después se produjo una congregación masiva de actores y actrices locales, entre quienes se encontraban dirigentes e integrantes de comunidades indígenas, organizaciones y movimientos sociales de la localidad. En este contexto, se produjeron diversas agresiones entre ocupantes y manifestantes, quienes buscaban que las personas recién llegadas desalojaran el lugar. Fuerzas de seguridad que se habían apostado allí intervinieron dejando heridos a varios y varias manifestantes. Luis Pato Condorí, un guía turístico que habitaba en Humahuaca, resultó herido por un disparo que provenía del grupo de ocupantes, y murió pocos minutos después en el hospital local. El clima de conflictividad continuó al día siguiente, con protestas multitudinarias en el palacio municipal. Se denunciaba la insuficiente y tardía intervención del Estado municipal durante el conflicto y se exigía justicia por la muerte de Condorí, lo que trajo como resultado la renuncia del intendente y tres concejales.

Como ya se mencionó, una memoria “oficial” (Pollak, 2006) sobre el conflicto hegemoniza la escena pública nacional: es aquella que se elabora primordialmente por funcionarios y funcionarias públicos (provinciales y nacionales), la prensa provincial y nacional, y otros actores y actrices políticos que condensan y simplifican lo acontecido bajo lógicas jurídico-normativas del orden de la propiedad privada y lógicas político-partidarias (Francischini, 2022). Estas representaciones se

---

7 Organización fundada en el año 2008 por familiares de Tití Guerra con la intención de contribuir a la reinserción social de exreclusos. Con el tiempo amplió sus objetivos y se convirtió en una organización barrial.

8 Se destaca que la familia ocupante de la Finca consiguió en los años ochenta la cesión de estas tierras (pertenecían al ejido municipal) en un clima de controversias (Francischini, 2021).

construyeron en un clima de fuerte confrontación política entre Miguel Sala (dirigente de la Organización Barrial Tupac Amaru y representante de la Red de Organizaciones Sociales a la cual la Tití Guerra había pertenecido hasta tiempo antes del suceso) y Gerardo Morales (para entonces senador provincial por la Unión Cívica Radical y líder de la oposición). Bajo este marco, dicha memoria social abona (aún hoy) una contienda política regional y nacional que tiene como eje de disputa el accionar y las responsabilidades atribuidas a las organizaciones sociales. El caso, en efecto, cobró relevancia nacional través de la representación de lo acontecido como una “*usurpación de tierras, mediada por el violento accionar de grupos mafiosos ligados al poder político*”, que compara y remite este a otros –temporalmente cercanos– conflictos por ‘tomas de tierras’ (Francischini, 2022, p. 261)<sup>9</sup>.

Ahora bien, ¿qué significa recordar lo sucedido en Humahuaca para los habitantes de la localidad que tuvieron algún tipo de participación en el conflicto del 5 de septiembre de 2012? A lo largo de estos casi 11 años, dos actores han tenido una gran relevancia en la transmisión de otra memoria sobre aquel conflicto que, enmarcada a escala local, construye sentidos que tensionan y profundizan a la representación oficializada sobre el suceso. Diego<sup>10</sup>, entonces dirigente de una comunidad indígena local, fue parte de la movilización en contra de la ocupación. Con el correr de los años ha atestiguado en las diversas instancias del juicio por el asesinato de Condor<sup>11</sup>. Para él, lo ocurrido fue una defensa de territorio indígena:

Esta lucha ha sido en defensa de los pueblos indígenas, del pueblo Omaguaca, que ha sido una gran Nación. Eso nos marca firmemente en ese monumento que tenemos<sup>12</sup>, donde estamos nosotros los indígenas al frente! (...) ¿Quiénes estuvieron en el momento defendiendo? Es el pueblo de Humahuaca, contra invasores que han ve-

---

9 En el citado texto, la construcción de la memoria oficial y el proceso de conformación del caso en causa pública han sido trabajados en mayor profundidad.

10 58 años.

11 En 2015, Moisés Lavayén fue condenado a 16 años de prisión como autor penalmente responsable de homicidio, mientras que Marcos Guerra recibió 7 años como participante secundario. Ambos eran integrantes de la organización Tití Guerra (Gazeta Jujuy, 2015).

12 Se refiere al denominado “Monumento a los Héroes de la Independencia”, emplazado en la plaza central de la ciudad.

nido a tomar tierras nuestras. (...) Así que [luchar] es marcar una parte de nuestra vida, cómo defendernos cada uno desde nuestro lugar, no en beneficio propio sino en beneficio de todos ¡para todos! [En cambio] el Estado no, él es su beneficio para él solo, para hacer negocios con las grandes multinacionales. (Diego<sup>13</sup>, comunicación personal, 20 de enero de 2021)

Por su parte, Carlos<sup>14</sup>, periodista de medios gráficos independientes, secretario privado y Coordinador de Prensa y Cultura del municipio de Humahuaca entre 2013 y 2017, logró hacer pública una parte de estas memorias (sobre esto se profundizará en el siguiente apartado). Si bien no estuvo presente en Humahuaca aquel día, Carlos enfatiza sobre el sentido y relevancia que para él y la población local, tuvo el conflicto:

(...) esto como que llegó a todas las familias del pueblo con diferentes perspectivas o, en algunos [casos], es un trofeo. Es como que hemos ganado una batalla de las tantas que hubo aquí (...) Entonces, a las batallas de la Guerra de la Independencia se olvidan una que es contra la Confederación Peruano-Boliviana –que no celebra nadie acá, nadie se acuerda–, pero a esa, le añado la batalla esta, la del Pato Condorí. (Carlos, comunicación personal, 18 de enero de 2021)

Carlos y Diego, quienes recuerdan públicamente el conflicto a escala local, se caracterizan por ser actores que apelan a un pasado y presente indígena desde el que disputan y negocian sentidos. Tal como se lee en estos testimonios, los imaginarios patrióticos cobran especial relevancia en las representaciones sobre el acontecimiento. El rol de la localidad en batallas que fueron clave para conseguir independencia del imperio español –actualizados por la alta presencia y organización indígena presente en la región, como menciona Espósito (2019) –, motoriza estos imaginarios que enlazan así dimensiones políticas e históricas. La apelación a registros históricos y cuestionamientos de la historia oficial que estos actores omaguaca ponen en marcha oficia como legitimador de sus prácticas de resistencia y como elemento de cohesión grupal, tanto en esta como en otras situaciones en las que ven peligrar su tierra (Espósito, 2017, 2019). Por consiguiente, el momento del ‘en-

---

13 A fin de respetar el anonimato acordado, se modificaron los nombres de las personas entrevistadas.

14 42 años.

frentamiento’ es el foco de rememoración para estos actores locales, que lo interpretan como *una batalla más* contra ‘otra’ *invasión*.

La entrevista con Diego duró cerca de una hora con el grabador encendido. Al apagarlo, me contó de su militancia como dirigente de Comunidad Aborigen de Hornaditas<sup>15</sup>, y varias anécdotas que hacían alusión a su pertenencia al territorio quebradeño. Diego enfatizaba haber formado parte de la *resistencia*, como la denominó. Contó cada detalle de esta *defensa*: de las *barricadas* que armaron con ramas, bloques y escombros en un canal de agua seco y de las gomeras con piedras y tierra que usaron para defenderse. Destacó que, como lo hacían sus ancestros omaguacas, *corrieron* a los ocupantes apedreándolos hasta dejarlos sin salida hacia la ciudad. “Esto está marcado: nosotros sin armas nos hemos defendido acá en la Quebrada de Humahuaca”, señala. Esa *lucha* materializada a través de artefactos afectivos que ofician de transmisores de memorias (Bardija Rajevic y Olivari Vargas, 2021) como las piedras, los palos, y también de prácticas como armar barricadas, como enfatizó Diego (y mencionan otros actores locales), actualiza así luchas pasadas, entretejiendo el evento con pasados de luchas por la autonomía y reclamos por el derecho al territorio.

Por su parte, Carlos recordó con considerable pesar no haber podido estar *defendiendo las tierras* aquel 5 de septiembre, ya que se encontraba en la capital provincial por razones de salud. “Como que estaba allá, pero mi piel estaba acá”, señaló, y luego mencionó que siguió el suceso a través de información que diversas personas de la localidad le hacían llegar minuto a minuto, para que lo publicase en las redes sociales y blogs que aún hoy administra y utiliza como canal de difusión de información sobre diversas problemáticas vinculadas a las poblaciones locales. Entre lágrimas recordó el miedo que sintió aquel día al enterarse de la violencia desatada en la Finca. La *batalla* se constituye así en un hito biográfico para Carlos, quien la recuerda como ‘algo que nunca había visto’ pero que, a su vez, se constituye en un emblema contemporáneo de la lucha omaguaca. El miedo que conmocionó a Carlos al recordar, también se replicó en Diego. Su relato cronológico, propio de los tiempos de la narración judicial testimonial, se interrumpió

---

15 Ubicada dentro del departamento de Humahuaca, a unos 8 kilómetros de la ciudad cabecera, la presidió entre finales de los años noventa y el 2019.

por el llanto ante el recuerdo de haber sido herido por un disparo de las fuerzas de seguridad. La(s) violencia(s) que se talla(n) en sus cuerpos como territorio, en el que el tiempo y la memoria dejan marcas (Kuri Pineda, 2017), ocupa(n), en tanto, un lugar primordial y singular en estas memorias, en las que las *batallas por la tierra* son parte de un continuo de situaciones de violencia<sup>16</sup> vividas para estas poblaciones. Como destaca Da Silva Catela (2017), una violencia ejercida por parte del Estado y las élites locales, que es históricamente constitutiva de las relaciones sociales, políticas y económicas de la región quebradeña.

De este modo, lo ocurrido se politiza y ofrece una interpretación que coloca el suceso de Humahuaca dentro de una conflictividad más amplia que aquella a la cual lo emparenta la memoria oficial. Estas memorias sobre el enfrentamiento contra *invasores violentos*, sobre una lucha *sana* y sin armas de fuego por parte de quienes se manifestaron, que se reitera en la mayoría de las narrativas de las personas a quienes entrevisté, se constituyen así como memorias del valor y la resistencia que, a la par de prácticas, saberes e historias comunes, como señala Calveiro (2006), ofician como un modo de validación de la demanda por el derecho al territorio en poblaciones indígenas.

### *Empolvados con la Pachamama. ¿El Estado como otredad?*

Las memorias en torno a *la batalla* no sólo remiten a un cúmulo histórico de resistencias incesantes, sino que, a partir de la singularidad de las demandas indígenas, oponen –en palabras de Lenton (2010)– modos de hacer política indígena, como veremos en lo que sigue.

La conversación con Diego derivó en una reflexión sobre la relevancia de ‘hacer memoria’, al mencionar que para él eso implica “hacer honores, volver al momento. Cierro los ojos y estamos en la lucha.” Esta reflexión lo llevó a recordar un momento específico de su trayectoria como dirigente, cuando asistió como invitado, junto con otros hombres y mujeres dirigentes de comunidades indígenas a una sesión especial de la Cámara de Diputados de la Nación, a mediados de la década del 2000. “Nosotros estamos empolvados con la Pachamama. Eso

---

16 Aunque interpretada de otro modo, la violencia también es un elemento central que hace a la construcción de la memoria oficial y motoriza la puesta en agenda mediática del suceso (Francischini, 2022).

nos lleva más de la vida [que a otros]”, señaló. Esta comparación sobre la relevancia que cobran las ‘discusiones sobre la tierra y el territorio’ entre tipos de dirigentes políticos (indígenas y no indígenas), refuerza e impulsa la construcción de identidad/alteridad entre un ‘nosotros/as local’ y un ‘otros/as global/colonial’, que también es ofrecida por otros testimonios de actores y actrices locales (como se verán en adelante).

**Tabla 1**

*Construcción de identidad/alteridad en las memorias omaguacas*

<b>“Nosotros/as”</b>	<b>“Otros/as”</b>
Origen común	Foráneos/as
Pueblo	Metrópolis
Espacio local	Configuración global
Comunidad	Estado nacional
Tranquilidad/armonía	Violencia
Transparencia	Corrupción
Resistencia - defensa de <i>lo propio</i>	Invasión - conquista de lo ajeno
Cuidado del territorio/uso común	Explotación de recursos/ propiedad privada
Horizontalidad	Verticalidad
Espontaneidad	Premeditación
Memoria	Política

**Fuente:** Elaboración propia en base a fuentes primarias y secundarias.

La tabla anterior sintetiza los principales elementos que sustentan la formación de identidad/alteridad omaguaca (y con ello un tipo de politicidad) y circundan las narrativas de memoria locales. Este tipo de representaciones tensionan la interpretación que los marcos de sentidos oficiales (transmitidos por funcionarios provinciales y nacionales y la prensa a igual escala, como se mencionó anteriormente) ofrecen sobre la ilegitimidad e irregularidad de la ocupación sucedida en Humahuaca en 2012, y tramitan en términos ‘formales’<sup>17</sup>, bajo la noción de ‘usurpación’ (Francischini, 2022). En ese sentido, el 11 de septiembre

17 Más precisamente en clave de lo que Canestraro (2013) llama una lógica mercantil que concuerda con las dimensiones normativas en las que prima el valor de cambio.

de 2012 el Gobierno Autónomo del Pueblo Omaguaca (GAPO)<sup>18</sup>, una organización indígena local de la cual formaron parte Diego y Carlos, convocó a una asamblea extraordinaria y emitió el comunicado “Declaración de la ciudad de los omaguacas” (GAPO, 2012). Cada año, el comunicado se difunde en diversos medios y redes locales, e incluso circula, como señaló Carlos, en otras comunidades indígenas a nivel nacional.

(...) Considerando los graves acontecimientos ocurridos en la ciudad de los Omaguacas el día 05 de Setiembre de 2012, Tiempo del Agua. En donde una horda de invasores autodenominados organización social vinculada a una trama de entidades facciosas occidentales coloniales llamada red de organizaciones; apoyados, fomentados, financiados, encubiertos y prohijados por el Estado Provincial de Jujuy y el Estado República Argentina<sup>19</sup>, ingresan al territorio Omaguaca con claros fines belicosos de usurpar tierras pertenecientes a nuestros hermanos originarios. Iniciando un plan perfectamente confabulado en el más absoluto de los silencios. Y continuando con vanos intentos históricos de colonizar las tierras que heredamos de nuestros ancestros.

(...) Que esta invasión la venimos sufriendo con más saña desde la Declaración de Patrimonio de la Humanidad a nuestra Quebrada de Humahuaca por parte de una institución del primer mundo, el Estado Jujeño y el Estado Argentino.

(...) 9.-Repudiar el título Patrimonio de la Humanidad Quebrada de Humahuaca, que es un nuevo intento para colonizarnos y es la fuente de innumerables problemas, entre ellos, de actos como el que origina esta declaración.

10.- Declarar que la defensa territorial excepcional, ante la ausencia del Estado, de los territorios Omaguacas es legítima.

---

18 Se constituyó en el año 2010 en medio de un clima de demandas al Estado nacional por irregularidades ante el incumplimiento de la ley 23.302 de políticas indígenas. Nucleó una gran cantidad de comunidades omaguacas con el objetivo de reclamar y promover la libre determinación política, económica, social y cultural de los pueblos indígenas (Ontiveros, 2011).

19 Para un análisis sobre las controversias en torno a las responsabilidades políticas sobre lo acontecido en 2012, ver Francischini (2022).

12.- Declarar que la actitud del Estado antes y después de los hechos constituye un acto de terrorismo de Estado, directo o indirecto, hacia el Pueblo Omaguaca. (GAPO, 2012)

Los párrafos seleccionados condensan sentidos sobre lo sucedido el 5 de septiembre de 2012 que recorren todo el texto y son representativos de lo que se ha venido dando cuenta hasta aquí. La *invasión*, como forma de interpretar la ocupación sobre las tierras de la Finca, supone la oposición entre grupos y personas con desigualdad de poder y decisión que exceden el suceso particular, para referir a un proceso histórico de *despojos* en el que la patrimonialización de la Quebrada se inscribe como correlato actual. Así, este proceso patrimonial del que da cuenta el comunicado –que supone, entre otras cuestiones, la explotación inmobiliaria del suelo (Arzeno, 2008)– incide sobre las dinámicas sociales e identitarias, ya que, como señalan Machado y Merteens (2012), el despojo en ciertos casos sucede sobre una dimensión simbólica. En la extensa declaración de GAPO, la resistencia, el poder comunal y el derecho colectivo se articulan como una matriz político-ideológica en la cual, siguiendo a Svampa (2009), podemos ver que la tierra y el territorio se colocan en el centro de la discusión. Como valor colectivo que lleva en sí los rastros pasados de dominaciones y resistencias (Isla, 2002), el territorio desborda de esta manera (para estos actores políticos locales) la frontera de lo material hacia dimensiones que implican la posibilidad de realización de la propia vida. Por tanto, estas interpretaciones sobre la ocupación de algún modo subvierten la forma de comprender los procesos de producción de hábitat en la región.

Bajo este contexto interpretativo, los episodios de septiembre de 2012 se insertan en un continuo de conflictividad que opone a los omaguacas a las dinámicas políticas del Estado nacional y provincial, tal como se puede leer en el fragmento de la entrevista a Diego citada en el primer apartado. El Estado, que es comprendido en toda su historicidad (como un proyecto histórico nacional que excluyó a las poblaciones indígenas de los ámbitos de toma de decisión), es responsabilizado por la ocupación de las tierras de la Finca y el conflicto que de ello devino. Así, el vínculo entre las organizaciones sociales y el Estado, que en la memoria oficial es nodo central y motivo de construcción del caso como causa pública (Francischini, 2022), resulta relevante también para los actores

y las actrices locales como una explicación causal del conflicto, pero se entiende a las organizaciones como parte del mismo proyecto histórico, como se lee en el comunicado. Las experiencias de resistencias territoriales indígenas, no obstante, no siempre se estructuran a partir del enfrentamiento con el Estado. Como indica Calveiro (2015), “en algunos casos ni siquiera fuera de él por completo, sino desde la posibilidad de hacer a pesar del Estado y desde sus márgenes” (p. 39). Así, a partir de las necesidades y controversias del presente, el recuerdo de la *lucha* re-actualiza y resignifica repertorios de resistencias pasadas que forman dinámicas de poder. Rememorar ese pasado de resistencias y despojos, y construir historias y épicas en torno a él forman parte de una búsqueda de reconocimiento, dignidad y respeto, como un continuo de construcción identitaria que opera a través de la selección, como señala Jelin (1998), de aquello que se desea rememorar.

### *Se les salió el indio.* Moralidad y marcas territoriales

Los sentidos del pasado, sus negociaciones y disputas constitutivas, se actualizan en los rituales y las conmemoraciones llevadas adelante por actores particulares que ponen ciertas voces en escena y presentan interpretaciones determinadas que marcan su sentido, como indica Jelin (2017). La memoria social se construye por medio de prácticas y ‘marcas’ (lugares, calendarios, monumentos, festividades) que se instalan, como señala esta autora (2004), como rituales que pueden adquirir sentido personal, local, o global. La celebración del *humahuaqueñazo*, la declaración del “Día de la Dignidad” y marcaciones territoriales en diversos lugares, permiten ver, en lo que sigue, la relevancia de la dimensión moral que adquiere el suceso en estas memorias.

### El humahuaqueñazo. La espontaneidad de la movilización tensionada

La explicación del origen de la movilización en contra de la ocupación estructura la memoria omaguaca pero también la memoria oficial. Esta última, bajo la idea de *pueblada*, circunscribe a la movilización del 5 de septiembre de 2012 como un acto espontáneo de *vecinos autoconvocados* en contra de organizaciones violentas (Francischini, 2022). Esta espontaneidad cobra un sentido particular en las memorias locales, bajo la idea del *humahuaqueñazo*, denominación que fue tomando fuerza al correr de los años.

Si hasta entonces el título de ‘humahuaqueñazo’ circulaba sólo entre algunos sectores de la localidad de Humahuaca, a partir de 2015 el festival que familiares y amigos de “Pato” Condorí llevaban adelante (llamado “Pato, un guía en el cielo”) pasó a denominarse “El Huamhuaqueñazo”. Miriam<sup>20</sup> y Desiderio<sup>21</sup>, madre y padre de Pato Condorí, unos de los principales emprendedores de memoria (Jelin, 1989) sobre este evento, comentaron durante la entrevista que el cambio de nombre se hizo “en memoria a todos los que habían luchado”. De ese modo, la impronta de la rememoración particular de la muerte de Pato se corrió hacia el conflicto en general e involucró a toda la comunidad local. Esta referencia, que enmarca el suceso entre estallidos sociales –se inscribe en un repertorio de acción colectiva que en el contexto provincial remite a movilizaciones que cobran especial relevancia por haber prefigurado la tendencia de los estallidos nacionales (Fernández et. al., 2013)– se constituye como un discurso de lucha popular que busca dotar de fuerza y relevancia pública al suceso para traspasar la escena local.

La representación del humahuaqueñazo como autoconvocatoria popular masiva fue la explicación que brindaron habitantes de la ciudad tanto en conversaciones formales como informales durante la investigación. Como se puede ver en la tabla 1, la espontaneidad se alza en oposición al sentido negativo de la premeditación asignado al accionar de los ocupantes. En este mismo sentido, César<sup>22</sup>, un docente, locutor y funcionario municipal, destacó que la transmisión que llevó adelante aquel día junto a otro compañero radial fue fundamental para la convocatoria:

Imagínese que la transmisión siguió y que ya la radio era escuchada por todos. Relatábamos lo que estaba pasando, pedíamos al intendente, pedíamos al Consejo Deliberante, pedíamos a la policía que actúe. Porque nos avisaban “No, esta gente es muy jodida! Se hace la noche y se vienen pal’ pueblo! Y agradecé porque vienen con todo”. Y la gente se autoconvocó, pero fue masivo, ¡todo el pueblo! (Comunicación personal, 19 de enero de 2021)

---

20 54 años. Ejerció como docente de grado hasta que nació el primero de sus 13 hijos e hijas. Luego interrumpió su trayectoria laboral formal.

21 57 años. Es docente de grado, desempeñó cargos municipales y trabajó en la construcción.

22 60 años.

La contradicción que resulta del testimonio de César resulta interesante y se repite en el resto de los testimonios abordados, en los que se mencionó que desde una radio local (en referencia al espacio donde participó César) *llamaban a los vecinos a manifestarse*, algo que terminó siendo el *verdadero* origen de la movilización. Este aspecto fue especialmente enfatizado por un actor local que, desde las propias memorias indígenas sobre lo sucedido, disputa sentido con estos actores de memoria local, mientras se mantiene en disidencia con la memoria oficializada. La situación de entrevista como espacio dialógico y social (Ricoeur, 2004) produce condiciones específicas para el desarrollo y el surgimiento de construcciones de sentido, emociones y percepciones en torno a sucesos del pasado reciente; se trata de un ámbito propicio de contestación y disputa con ciertas memorias donde los y las analistas cumplen un rol fundamental (Auyero, 2000, 2002). Federico<sup>23</sup>, locutor de una radio local indígena y exdelegado indígena de Minería El Aguilar, fue la única persona que se mostró algo reticente a la entrevista. “Primero, antes que nada, quería conversar un poco. ¿Cuál es tu hipótesis de trabajo?”, me preguntó en cuanto me senté frente a él en su oficina de trabajo, que ocupa una habitación de su casa. Eso que quería conversar refería a su visión “muy distinta a la del resto que circula por ahí”. El testimonio de Federico se establece en un tenso diálogo con las memorias omaguacas y, particularmente, con César, a quien acusa de forma directa.

La radio arengaba a salir en defensa de una abuelita que supuestamente estaba siendo maltratada, esa fue la mecha que encendió todo (...) Es todo como una puesta en escena, para decir que el humahuaqueño se movilizó. Pero ¿defender tierras privadas? No [fue para] defender tierras comunitarias. Ahí en ese lugar sigue siendo privado. (...) y fue una situación que se desbordó, fue magnificada y convocada como que a propósito para generar un conflicto y que terminó con su objetivo que era sacar al intendente (...) te vuelvo a repetir, fue una exageración [que] la promovieron algunos líderes indígenas, que, quizá por falta de protagonismo [vieron que] podíamos agregar una cosa más a la historia. (Federico, comunicación personal, 17 de enero de 2021)

---

23 45 años, docente de educación física, artista plástico, fotógrafo y locutor radial.

Federico recordó el suceso a partir de su trágico desenlace: el asesinato de Pato Condorí. Reiteradas veces se refirió al suceso como una *exageración mediática*. Esta elaboración del pasado pone el foco en la responsabilidad política (Schillagi, 2017) –y moral– de ciertos actores individuales y colectivos. La prensa local, en este sentido, es puesta en el centro de la cuestión y responsabilizada por *incitar* al conflicto que resultó con una persona muerta. Este modo de representar el pasado también pone en disputa un tipo de politicidad, al tiempo que presenta un punto en coincidencia con las memorias omaguacas en lo que respecta al origen de la movilización. No obstante, mientras para el resto de los actores de memoria locales constituye sólo una cuestión anecdótica menor en sus relatos, Federico resalta este aspecto en reiteradas ocasiones: “Todo fue la radio”, dice.

¿Cuál es, entonces, el sentido que la espontaneidad cobra en las memorias omaguacas, si todos reconocen una explícita convocatoria llevada adelante por periodistas locales? Aquí las memorias se complejizan. Siguiendo a Auyero (2002), al poner atención a aquello que la espontaneidad representa en el marco de recuerdos de protestas sociales, puede verse que no refiere al simple hecho de un acto inesperado, sino que va más allá. La explicación de la gran convocatoria de actores en repudio a la ocupación adquiere una particularidad en las memorias omaguacas desde el testimonio de Carlos, quien entiende que es ese pasado común materializado en un *gen* lo que la explica.

Es un pueblo anónimo el que estuvo ahí y han defendido lo que es de Humahuaca. Más allá de la propiedad de la tierra, si eran comunitarias, si eran privadas. (...) tenemos un gen, más allá de todas las mezclas que puede haber habido en el pasado tanto como indígena, española, mulato, toda la gente que pasó por acá. Hay un gen que quedó, ¿no?, porque si no es inentendible eso. (Carlos, comunicación personal, 18 de enero de 2021)

Esta referencia filogenética omaguaca<sup>24</sup> explica para él esta y otras acciones de resistencia contemporáneas. A lo largo de los años, desde aquel 2012, escuché una frase de manera recurrente desde distintas voces de habitantes de la localidad con la que se explica el enfrentamiento

---

24 Un mayor desarrollo sobre este aspecto de las memorias omaguacas puede verse en Espósito (2019).

y que Carlos también me refiere durante la conversación: “¡Se les salió el indio!” De esta forma, el suceso se presenta como una victoria omaguaca por parte de actores y actrices locales. Así, el *nosotros* comunitario que enuncian públicamente supone una búsqueda por cohesionar a los habitantes de la Quebrada bajo una historia compartida y suturar las controversias en torno a la propiedad de la tierra que plantea Federico, así como también quienes realizaron la ocupación y otros actores y actrices nacionales que tienen vínculo con movimientos sociales<sup>25</sup>.

La defensa del *orgullo* y la *dignidad* es un aspecto reiterado en los testimonios omaguacas. Aparecen como móviles de acción colectiva y presentan el suceso desde una dimensión moral (Jasper, 2012a, 2012b). “Hoy haciendo memoria y reviviendo los momentos más tristes lo ocurrido en 2012. La Dignidad del Pueblo humahuaqueño es única y jamás se negocia”, publicó César en sus historias de WhatsApp horas antes de encontrarnos para la entrevista. Como indica Jasper (2012b), estas emociones compartidas y recíprocas forman parte de la reputación y, como uno de los móviles humanos más comunes, refuerzan la identidad colectiva. “Se subestimó al humahuaqueño. ¿Y que encontraron como consecuencia de subestimar? El orgullo del humahuaqueño”, enfatizó César. De esta forma, la movilización del 5 de septiembre no sólo supuso un acto de dignificación, sino también una especie de reversión de estigma (Goffman, 2001). Para César, esa *subestimación* (tanto por parte de los y las ocupantes como de las instituciones y los actores regionales y nacionales) asocia atributos rurales e indígenas a comportamientos apacibles e ingenuos, a los cuales se les respondió con *bravura* y *dignidad humahuaqueña*. No obstante, en un mismo ejercicio, César asoció a la urbanidad y a la politicidad de las organizaciones sociales atributos otrorizantes, xenófobos y criminalizantes: “Si ellos se quedaban, hoy teníamos una sociedad en la droga, violaciones. Nuestras jóvenes iban a parir hijos de la Tití Guerra, con otra mentalidad”, señaló. A lo largo de la conversación que mantuvimos en un bar aledaño a la municipalidad al ritmo de los saludos de cada persona que ingresaba y lo reconocía, César destacó su seguridad y convicción sobre las toma de decisiones que realizó el 5 de septiembre, defendiéndose de las acusaciones como responsable del conflicto.

---

25 Para ver este aspecto en profundidad: Francischini (2021, 2022).

En este acto de memoria, que refuerza la identidad grupal omaguaca bajo una batería moral (Jasper, 2012b) se conecta con la memoria oficial, y alimenta la contienda política regional, en particular el cuestionamiento a la política de los movimientos sociales.

De esta forma, el humahuaqueñazo no refiere al simple hecho de un acto inesperado, sino que oficia como ‘protesta moral’ (Auyero, 2000) en búsqueda de la “defensa del orgullo y la dignidad”. Así, cada año, por medio de rituales conmemorativos realizados por la familia de Condorí bajo el título del ‘humahuaqueñazo’, estas memorias se reactualizan y resignifican; la advertencia latente se materializa, como sucede también mediante otros artefactos de memoria.

### *El día de la dignidad. Batallar ¿Desde adentro?*

En ocasión del segundo aniversario de la muerte de Condorí, en el año 2014, el gobierno municipal de Humahuaca emitió un decreto de conmemoración. En el documento se recuperan o varían algunos sentidos de la memoria omaguaca, ciertas representaciones del pasado se refuerzan y otras se amplían.

(...) Que, lo que se consideró una toma de tierras, en donde se aniquiló el equilibrio del tiempo cultural de Humahuaca, se transformó en un triunfo de la dignidad de nuestro Pueblo Heroico y Milenario;

Que, aquel día, el “Pato” Condorí como miles de Humahuacas acudieron a solidarizarse con la situación vivida por los “conquistadores”, que emulando a Cristóbal Colón y los que le siguieron, pretendían apoderarse de nuestras tierras y territorio milenario, a partir de su asesinato, resucita la conciencia de un Pueblo de semblante tranquilo pero que en su sangre lleva el gen histórico de nuestros ancestros Omaguacas;

(...) Que, es objetivo de la gestión del Gobierno Municipal revalorizar todos los hechos históricos que ocurrieron en nuestra jurisdicción en estos 10.000 años de presencia geopolítica y territorial.

(...) Esta fecha debe recordar a los poderosos y soberbios que la dignidad vive todavía en nosotros (...). (Municipalidad de Humahuaca, 2014)

Siguiendo a Messina (2019), se torna relevante preguntarse quiénes son los actores que forman parte de ese Estado que planifica, gestiona,

selecciona los contenidos y modos de representar el pasado. El decreto de conmemoración, basado en una adaptación del comunicado emitido por el GAPO, fue redactado por Carlos, quien para ese entonces era funcionario municipal. La elaboración del documento y su contenido permiten cuestionar, en primer lugar, la distancia que separa a las memorias indígenas como producto de sujetos que actúan por fuera del Estado y subjetivados por este, tal como señala Espósito (2019). ¿Cómo adscribir ciertos roles al universo estatal o indígena como esferas separadas? Ello no sólo es difícil sino innecesario, ya que la acción del Estado, como menciona la autora, puede ser resistida o resignificada por estos actores desde un lugar exterior, y también, como muestra este caso, apropiada, resignificada y resistida desde su interior mismo, al disputar un tipo de politicidad indígena.

Carlos resalta haber redactado este decreto en búsqueda de la legitimidad estatal de la *lucha omaguaca* que tuvo lugar aquel 5 de septiembre de 2012. Este proceso inverso de subjetivación indígena de una técnica común de burocracia estatal (Espósito, 2019), da cuenta de la producción de hegemonías y contrahegemonías dentro del campo estatal de ejercicio de poder –en sentido gramsciano–, que involucra a actores populares dentro y fuera de este. En este sentido, la narrativa de la conmemoración municipal refuerza la construcción de un nosotros indígena que define los criterios de legitimidad para recordar. A su vez, lo hace desde un *locus* de victoria popular que se aleja del rol pasivo asignado por el discurso oficial que se centra en la figura de ‘víctimas pasivas’ receptoras de daños (Piper Shafir y Montenegro, 2017) y que, por tanto, se contrapone a la representación de Condorí y del *pueblo* de Humahuaca como ‘víctimas inocentes’<sup>26</sup>. Esa narrativa del decreto de conmemoración recupera, consecuentemente, el sentido de *batalla* y hace énfasis en el accionar *heroico* de quienes se movilizaron, en el que las hazañas y virtudes de quienes *batallaron* cobran un lugar central. Así, no sólo Pato Condorí es figura emblemática de esta memoria indígena, también lo son aquellas personas heridas durante la *lucha*, quienes son recordados como *hermanos ilustres* que arriesgaron su vida por una causa común, como menciona Diego. El enaltecimiento de la moralidad de estas figuras oficia como legitimador de sus demandas (Schillagi, 2015),

---

26 Para ampliar este aspecto, consultar Francischini (2022).

mientras también se conforma como parte del proceso de extensión de la problemática, en pos de convertirla en causa pública (Pereyra, 2017) y de pugnar sentidos con otras memorias contra el silencio y el olvido.

Como señala Fernández Droguett (2009), la etnicidad es un proceso en el que las relaciones entre actores organizan su interacción, la memoria, la agencia y las formas de reproducción social, al redefinirla constantemente. En este sentido emerge otra tensión al interior de la memoria omaguaca. Al referirse al decreto, Diego señala:

El texto que ha declarado hermanos ilustres a Mabel<sup>27</sup>, a mí, al Pato Condorí, y al pueblo de Humahuaca ha sido escrito en una asamblea por un dirigente de una alianza, el señor Ontivero. (...) ¡No ha sido escrito por el municipio! Si el municipio hubiera estado presente ese día, tal vez hubiésemos evitado estas muertes, todo lo que nos sucedió a nosotros! (Diego, comunicación personal, 20 de enero de 2021)

Diego disputa la legitimidad de la palabra enfatizando que el texto que recupera el decreto mismo no fue realizado por el municipio. De este modo, la conmemoración oficial del municipio no es interpretada y significada del mismo modo por todos los actores. Mientras para algunos actores indígenas estas marcaciones institucionales se vivencian como un logro (particularmente para aquellos cuyas posiciones se encuentran más cerca del Estado), para otros ocluyen la politicidad y capacidad de deliberación y acción indígena, al apropiarse de la declaración. La propia declaración se percibe como una acción político-instrumental. “[Algunos] líderes indígenas tomaron esto como para ponerle el nombre de la dignidad humahuaqueña, y nada más”, señaló Federico en este mismo sentido.

### *Kunturi*. La materialización de la advertencia

Las marcas territoriales son un soporte del trabajo subjetivo y de la acción colectiva, política y simbólica que, repleto de contradicciones, ambigüedades y tensiones, realizan ciertos actores en escenarios y coyunturas determinadas (Jelin y Langland, 2003). Todas estas materia-

---

27 Mabel fue otra de las personas heridas por las fuerzas de seguridad durante el enfrentamiento del 5 de septiembre.

lidades dicen algo de las memorias del lugar, al relacionar e inscribir representaciones, romper silencios, poner en movimiento otras memorias y ampliar el nosotros (Da Silva Catela, 2022).

En el marco del decreto de conmemoración municipal promulgado en 2014, se emplazó un monumento frente a la garita de información turística donde trabajaba Condorí, a pocos metros de Finca Veyra y Colorado. En las conversaciones sobre el modo de representar aquel suceso que pretendían materializar, participaron agentes municipales, familiares de Pato y otros actores locales que estuvieron en la movilización del 5 de septiembre de 2012. En primer lugar se decidió emplazar el monumento sobre un espacio público de gran circulación: la entrada sur a la localidad. A dicho espacio se le denominó oficialmente “Plazoleta de la Dignidad”. Siguiendo a Messina (2019), podemos decir que se constituyó en sitio emblemático al ser un lugar simbólico que tiene la capacidad de condensar sentidos y presentarse bajo la ilusión de estar más allá de toda disputa por el sentido del pasado. En efecto, el monumento reactualiza la idea del *humahuaqueñazo* como posibilidad latente y busca oficiar de advertencia a quienes visitan la localidad, como me indicaron César, Diego, Desiderio y Miriam. Del mismo modo, deja abierta la posibilidad de otras memorias.

### Imágenes I y II

*Plazoleta de la Dignidad Humauaqueña y placa conmemorativa ubicada en el lugar*





Fuente: Fotografías propias, enero de 2021.

El monumento se emplazó bajo la necesidad de recordar, y de hacerlo con personas conocidas y extrañas: familiares, vecinos, turistas, políticos y quien pase por el lugar. La pieza artística fue realizada por un escultor jujeño con materialidades originales, es decir, con las partes recuperadas de los autos incendiados durante el conflicto. Estas materialidades metálicas, que a pesar del fuego no pudieron ser destruidas, buscan contar metafóricamente la historia de la *batalla* y, bajo la figura del cóndor –como destacó Miriam mientras pasamos por aquel lugar–, homenajean a Pato Condorí desde su apellido y ofician “de vigía desde lo alto”. La trama memorial de esta batalla se complementa con las estructuras de otros vehículos incendiados que aún permanecen a la vera de la ruta, a metros de donde se produjeron los enfrentamientos el 5 de septiembre. Así, dicho lugar se erige como sitio auténtico de memoria (Messina, 2019) que comúnmente funciona como una referencia espacial entre los habitantes del lugar, y trama una cartografía urbana específica que junto al resto de las inscripciones memoriales reactualiza sentidos cuando se recorre la ciudad: ‘¿Viste ahí, donde está el micro quemado?’

### Imagen III

*Estructura de uno de los colectivos que fueron incendiados el 5 de septiembre de 2012*



**Fuente:** Fotografía propia, enero de 2021.

Para actrices y actores locales estas materialidades de memoria son un *trofeo de guerra*. Por ello, César y Carlos recordaron orgullosamente las peripecias en torno a la construcción de la escultura: cómo decidieron utilizar las partes de los autos, el diseño, los acuerdos sobre dónde debía ser colocada. De este modo, el monumento –que como práctica de inscripción territorial interpela a los habitantes del lugar y cancela otras representaciones posibles (Jelin, 2017)– opera como símbolo que refuerza el sentido de heroicidad y de la victoria, reconstruyendo una épica local a través de restos materiales y escombros que atestiguan lo ocurrido. Al caminar las afueras de Humahuaca, las personas que la recorren se encuentran estas marcas territoriales metálicas que sobresalen del paisaje; al adentrarse en la ciudad aparecen varias marcaciones descentralizadas (Messina, 2019) que irrumpen la vía pública. Las paredes de la ciudad todavía conservan viejos y nuevos grafitis y murales en los cuales el pedido de justicia por la muerte de Pato se acompaña de por figuras que imprimen sentido a lo ocurrido.

#### Imagen IV

Grafitis en las paredes del casco histórico de Humahuaca



Fuente: Fotografías propias, enero de 2021.

#### Imágenes V y VI

Mural en homenaje a Condorí y estado actual del mural ubicado en la terminal de Humahuaca



Fuente: Imagen brindada por un informante, y fotografía propia, enero de 2012.

En la mayoría de estas inscripciones la espontaneidad se desdibuja en la construcción de una identidad colectiva ancestral que demanda derechos sobre su territorio. La figura del cóndor se reitera en estas pintadas, acompañado por otros símbolos que disputan el sentido de uso y apropiación del territorio andino y reivindican la lucha. Estas marcas que parecen resistir el paso del tiempo se entraman unas con otras. El monumento construido es denominado por pobladores locales como *Kuntur-Condorí-Viltipoco*, lo que evidencia este aspecto. En reiteradas ocasiones durante mi estadía en Humahuaca, me señalaron que en voz *quichwa* “Condorí” significa “cóndor que va” (*Kuntur*: cóndor / *Ri*: ir), aclaración etimológica que resalta como un elemento central en estas memorias. El modo de denominar el memorial inscribe

al territorio de la “Plazoleta de la Dignidad”, en palabras de Messina (2019), en una trama memoria que tiene como vértice el sitio auténtico y vincula la figura metálica del cóndor con otro monumento de la ciudad y eventos pasados: el monumento a los Héroes de la Independencia (comúnmente denominado por los habitantes de la zona como monumento a Viltipoco o ‘al indio’). Se trata de una obra escultórica de gran tamaño que simboliza la participación indígena en las guerras por la independencia.

### Imagen VI

#### *Monumento a los Héroes de la Independencia*



Fuente: Fotografía propia, año 2012.

De esta forma, los sitios se traman en serie con otros lugares de la zona y con testimonios que van conformando esta memoria sobre el *humahuaqueñazo*, que emerge como una página más de la memoria del valor, que conecta pasado y presente (Espósito, 2019) y se proyecta al futuro.

## Reflexiones finales

La Quebrada de Humahuaca y su ciudad cabecera han sido escenario de innumerables disputas por el territorio que están lejos de ver su fin. Este análisis de caso, en el que se abordaron las memorias locales en torno a un conflicto por ocupación de tierras sucedido en Humahuaca en 2012, ofrece un análisis sobre cómo el pasado

de conflictividad territorial se condensa en las memorias sociales de los habitantes y se reactualiza para demandar derechos sobre el territorio.

El trabajo recorrió diversos aspectos de las tensiones y los acuerdos por la construcción de esta memoria local, a partir de testimonios, narrativas de la memoria y marcaciones materiales inscriptas en el territorio. La construcción de esta memoria social toma como aspecto central un momento del conflicto: el enfrentamiento entre ocupantes y manifestantes. Lo sucedido se interpreta como *una batalla más*, un acto de resistencia contra ‘otra conquista.’ Estas memorias locales, que se presentan en un diálogo conflictivo con la memoria oficial, pero que también encuentran tensiones en su interior, construyen representaciones sobre lo ocurrido que se apartan de aquellas explicaciones de lo sucedido que colocan a actores y actrices locales como víctimas pasivas para reivindicar prácticas de lucha y resistencia indígena propias de una historia de conflictividad territorial de larga data, signada por el despojo y la violencia hacia estas poblaciones de la región.

En este mismo sentido, la representación de lo sucedido bajo la idea de *humahuaqueñazo* imprime un especial significado a un aspecto que parecía a simple vista contradictorio en estas memorias: la espontaneidad de la movilización contra la ocupación del 5 de septiembre. La espontaneidad cobra profundidad en estos marcos de sentido: no refiere a un acto sin organización previa, sino que se destaca por su distancia de la premeditación instrumental que se atribuye a los ocupantes. Al explorar este aspecto, se pudieron observar las disputas y los acuerdos que imprimen al suceso una dimensión moral bajo la cual se construye la identidad omaguaca y, con ello, los actos de resistencia. La defensa del orgullo y la dignidad aparecen así como móviles de acción que motorizan las prácticas de memoria locales y se oponen a otredades criminalizadas.

Las marcaciones territoriales de memoria refuerzan algunos de estos aspectos: realzan la lucha y se establecen como amenaza latente del combate contra invasores. El acumulado temporal de las memorias locales se materializa en una trama territorial que interviene el espacio público en un juego de representaciones sobre lo acontecido que conecta un memorial, un sitio auténtico, marcaciones descentralizadas y

el monumento más representativo de las batallas por la independencia de la Quebrada. De esta forma, en el espacio público local quedan plasmadas memorias compartidas con otros significantes, listas para ser dotadas de nuevos sentidos. Estas materialidades se exploraron poniendo especial énfasis en el proceso de construcción de la memoria y las estrategias de transmisión que dan cuenta del aspecto político de la memoria social. Será interesante volver a indagar estas materialidades desde los modos en que son percibidas y resignificadas por quienes las transitan.

“Ellos tienen el poder político, nosotros el poder de la memoria”, me dijo Carlos durante la entrevista, haciendo inteligible el modo en que el caso se inserta en un entramado de conflictos históricos por la organización de la vida local que tensiona distintos proyectos políticos. En este trabajo se pudo ver cómo la rememoración del suceso y las disputas que conlleva por constituirse como voz legítima renuevan la contienda política local, al oponer formas de hacer política tanto dentro como fuera del Estado, en una región donde la violencia es parte nodal de las relaciones sociales. El interés de este artículo se centró en ver aspectos de procesos sociales en los cuales los relatos se producen y perpetúan la construcción política de un evento. Problematicar todas estas dimensiones propias de la conflictividad social a la luz de las perspectivas y representaciones de los propios actores y actrices posibilitó un acercamiento a las dialécticas de dominación, resistencias y negociaciones que hacen a toda acción colectiva, y dejó abierta la posibilidad de futuros abordajes que profundicen otros aspectos.

## Referencias

- Arzeno, M. (2008). *Pequeños productores campesinos y transformaciones socioespaciales. El cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca* [Tesis de Doctorado en Geografía Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1740>
- Arzeno, M. y Troncoso, C. (2010). Actividades agrarias, turismo y contradicciones del desarrollo en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. En M. Manzanal y F. Villareal (coords.), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Ciccus.

- Auyero, J. (2000). El juez, la reina y el policía. Etnografía, narrativa y los sentidos de la protesta. *Apuntes CECYP, Protesta Social*, 6.
- Auyero, J. (2002). El santiagueño (Argentina 1993). Las memorias de la protesta. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 8(1), 33-56. [http://www.ucv.ve/fileadmin/user\\_upload/faces/problemas\\_sociales\\_contemporaneos/CESOC/ENERO\\_ABRIL\\_1\\_2002\\_LOS\\_RETOS\\_DEL\\_ESTADO\\_NACIONAL.pdf](http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/faces/problemas_sociales_contemporaneos/CESOC/ENERO_ABRIL_1_2002_LOS_RETOS_DEL_ESTADO_NACIONAL.pdf)
- Bardija Rajevic, M. y Olivari Vargas, A. (2021). Encender las barricadas: Artefactos afectivos para la transmisión de la memoria del movimiento antidictatorial en Chile (1983-1986). *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 8(15), 32-47. <https://ojs.ides.org.ar/index.php/Clepsidra/article/view/249>
- Belli, E. y Slavutsky, R. (2006). Consecuencias prácticas de la patrimonialización de la Quebrada. *ILHA Revista de Antropología*, 8(1), 397-415. <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ilha/article/view/18322>
- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. En G. Caetano (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. CLACSO.
- Calveiro, P. (2015). Políticas del miedo y resistencias locales. *Athenea Digital*, 4(15), 35-59. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1577>
- Canestraro, M.L. (2013). Ilegales, irregulares, informales...? Aportes para un debate sobre el acceso al suelo. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 249-370. [https://doi.org/10.5209/rev\\_NOMA.2013.42351](https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2013.42351)
- Da Silva Catela, L. (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. Reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. Al Margen.
- Da Silva Catela, L. (2003). Apagón en el Ingenio, escrache en el Museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión en 1976. En P. Del Pino y E. Jelin (comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades*. Siglo XXI.
- Da Silva Catela, L. (2005). Variaciones sobre las memorias. *Estudios Digital*, 16, 11-20. <https://doi.org/10.31050/re.v0i16.13468>

- Da Silva Catela, L. (2017). De memorias largas y cortas: poder local y violencia en el noroeste argentino. *Interseções*, 19(2), 426-442. <https://doi.org/10.12957/irei.2017.32019>
- Da Silva Catela, L. (2022). Memorias inscriptas en el tiempo. Etnografía del devenir de las marcas materiales del recuerdo en Tumbaya-Jujuy. En L. Da Silva Catela, E. Jelin y A. Triquel (comps.), *¿Qué hacemos con las cosas del pasado? Materialidades, memorias y lugares*. Eduvim.
- Espósito, G. (2017). *La polis colla. Tierras, comunidades y política en la Quebrada de Humahuaca*. Prometeo.
- Espósito, G. (2019). El gen histórico de la rebeldía. Sangre, historia y memorias en la persistencia omaguaca (Jujuy, Argentina). *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 2, 1-19. <https://doi.org/10.1387/pceic.20450>
- Espósito, G. y Da Silva Catela, L. (2013). “Indios”, “comunistas” y “guerrilleros”: miedos y memorias de la lucha por tierras en las tierras altas de Jujuy, Argentina. *Corpus. Archivos visuales de la alteridad americana*, 3(1). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.224>
- Fernández Droguett, F. (2009). Etnicidad y ciudadanía indígena: las formas de acción colectiva aymara en Argentina, Bolivia, Chile y Perú. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, 9(2), 31-4. <https://www.sisomosamericanos.cl/index.php/sisomosamericanos/article/view/264>
- Fernández, J.M., Iglesias, L., Seia, G.A., Tate, P.A., Weisbrot, V. y Yep, A. (2013). Aportes para el estudio de los levantamientos de masas en Argentina entre 1968 y 1974 [Ponencia]. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Francischini, T.M. (2021). Conflicto territorial y dinámicas de desarrollo rurales y urbanas en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy: los casos de Paraje Sumay Pacha y Finca Veyra y Colorado (2003-2012). *Revista de Ciencias Empresariales y Sociales*, 4(2). <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/5917>
- Francischini, T.M. (2022). ¡Pueblada en Humahuaca! Actores y disputas por la memoria en torno a un conflicto territorial

- en Humahuaca, Jujuy (2012-2021). *Sudamérica : Revista de Ciencias Sociales*, 0(16), 236-267. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/5944>
- GAPO (Gobierno Autónomo del Pueblo Omaguaca). (2012). *Declaración de la ciudad de los omaguacas* (Resolución 01/2012). <http://omaguacagobiernoautonomo.blogspot.com/2012/12/>
- Gazeta Jujuy (25 de agosto de 2015). Moisés Lavayén 16 años y Marco Guerra 7 años de prisión por la muerte de "Pato" Condorí. *GazetaJujuy*. <https://www.gazetajujuy.com.ar/22552/mois-es-lavayen-16-anos-y-marco-guerra-7-anos-de-prision-por-la-muerte-de-pato-condori/>
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad* (vol. 11). Editorial Norma.
- Goffman, E. (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Isla, A. (2002). *Los usos políticos de la identidad. Indigenismo y Estado*. Editorial de las Ciencias.
- Jasper, J. (2012a). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, 27(75), 7-48. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/81>
- Jasper, J. (2012b). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10(4), 46-66. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/240>
- Jelin, E. (1998). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jelin, E. (2017). *Las luchas por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI.
- Jelin, E. y Langland, V. (2003) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.
- Kuri Pineda, E. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península*, 12(1), 9-30. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/58261>
- Lenton, D. (2010). Política indigenista argentina: una construcción inconclusa. *Anuario Antropológico*, I, 57-97. <https://doi.org/10.4000/aa.781>

- Lenton, D., Piaggi, L., Seldes, V. y Salas, I. (2016). La disputa por el territorio durante la conformación del Estado nacional y provincial. La batalla de Quera y la demonización de los pueblos originarios. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy*, 49, 271-292. <http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/122/367>
- Machado C.A. y Meertens, D. (2010). *La Tierra en Disputa: Memorias del Despojo y Resistencia Campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Taurus.
- Mancini, C.E. (2016). *Arqueología, patrimonio y usos del pasado. Las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca hacia un Paisaje Cultural* [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6031>
- Mancini, C.E. y Tommei, C. I. (2014). La institucionalización del patrimonio en la quebrada de Humahuaca. El caso de Purmamarca. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de Jujuy*, 46, 41-68. <http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/189>
- Maxwell, J. (1996) *Qualitative research design: An Interactive Approach*. Sage Publications.
- Messina, L. (2019). Sitios y lugares de la memoria: dimensiones, experiencias y controversias. En J. Besse y C. Escolar (comps.), *Políticas y lugares de la memoria. Figuras epistémicas, escrituras, inscripciones sobre el terrorismo de Estado en Argentina*. Miño Dávila.
- Municipalidad de Humahuaca (2 de septiembre de 2014). *Decreto N° 1705 - MH / 2014* (Recordación del “Día de la Dignidad del Pueblo de Humahuaca” por el fallecimiento de Luis Condorí).
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino (comp.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Ontiveros, G. (25 de marzo de 2011). ¿Encomienda del Pueblo Omaguaca? Relictos coloniales en la República Argentina. <http://omaguacagobiernoautonomo.blogspot.com/2011/03/>

- Pernasetti, C. (2009). Acciones de memoria y memoria colectiva. Reflexiones sobre memoria y acción política. En M.C. de la Peza (coord.), *Memoria(s) y política. Experiencia, poética y construcción de nación*. Prometeo.
- Piper Shafir, I. y Montenegro, M. (2017). Ni víctimas, ni héroes, ni arrepentido/as. Reflexiones en torno a la categoría “víctima” desde el activismo político. *Revista de Estudios Sociales*, 59, 98-109.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen.
- Potocko, A. (2014). *Los discursos sobre la construcción del barrio Sumay Pacha, quebrada de Humahuaca (Argentina)*. *Estudios Sociales del NOA*, 13, 67-84. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/esnoa/article/view/531>
- Quevedo, C.M. y Villagra, E. (2020). Política indígena y memoria: las disputas por la tierra y la vivienda en dos contextos del norte argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 19(33), 106-120. <http://revista.pubalaic.org/index.php/alaic/article/view/620>
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Rivera Cusicanqui, S. (1986). *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua de Bolivia, 1900-1980*. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Salleras, L. (2018). Los devenires de patrimonialización y el crecimiento del turismo: los conflictos en torno al desarrollo en la Quebrada de Humahuaca. *Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, 19, 7-34. <https://doi.org/10.14409/pampa.15.19.e0001>
- Schillagi, C. (2015). La muerte como causa pública. Denuncia y construcción de legitimidad en dos casos paradigmáticos. En S. Gayol y G. Kessler (comps.), *Muerte, política y sociedad en la Argentina*. Edhasa.
- Schillagi, C. (2017). Rosario arde. Familiares de víctimas y su relación con el Estado en el marco de una catástrofe. *Papeles del CEIC*, 2017/1 (165). <https://doi.org/10.1387/pceic.16937>

Svampa, M. (2009). *Protesta, Movimientos Sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina*. Universidad Complutense de Madrid, Fundación Carolina.